



LOS VILLISTAS

EL MITO DE PANCHO VILLA

No es posible hablar de los villistas y la División del Norte sin describir la trayectoria de su líder, quien fue uno de los personajes más famosos, poderosos y carismáticos de la historia de México. Doroteo Arango inició una vida de forajido con la constante persecución de los rurales. Durante su repliegue en las montañas, aprendió a tomar ventaja del terreno y del control que ejercía sobre sus hombres. En poco tiempo se convirtió en una leyenda. Los campesinos y gente del pueblo vieron en él a su propio “Robin Hood”, en palabras de John Reed. Este fue el principio de la leyenda de la sierra de Chihuahua y Durango.³⁰

DEL LEVANTAMIENTO MADERISTA HASTA CIUDAD JUÁREZ

Abraham González, un respetado maestro y líder del grupo anti-reeleccionista de Chihuahua, contactó y convenció a

³⁰ John Reed, 1969.

Francisco Villa de unirse a la guerra contra la dictadura de Porfirio Díaz. Nueve hombres lo siguieron y con ellos empezó su propia guerra.³¹ Desde las primeras acciones en las que participó, su talento e instinto natural para preparar emboscadas lo hicieron brillar por encima de otros líderes revolucionarios del momento. La banda inicial incrementó sus filas hasta llegar a los 1,000 hombres bien armados y motivados. La popularidad de Villa creció increíblemente en Chihuahua. Donde quiera que se escuchaba “¡Ahí vienen los de Villa!”, temor y orgullo se sentían a la vez.

Después de varias acciones militares, los ojos de los revolucionarios se volvieron hacia Ciudad Juárez, el bastión del régimen porfirista en el norte. Esta se encontraba defendida por una gran guarnición del ejército federal equipada con artillería. Las fortificaciones fueron preparadas minuciosamente como prevención a un inminente ataque de los rebeldes. Por su parte, el ejército revolucionario, reorganizado después de la derrota en Casas Grandes y reforzado por las tropas de Pascual Orozco, se encontraba muy cerca de una victoria decisiva. A pesar de que Madero trataba de forzar al gobierno a negociar en lugar de teñir un baño de sangre, Villa estaba completamente seguro de que se debía tomar la ciudad antes de permitir que llegaran refuerzos del centro. Finalmente, accedió con Orozco a tomar la iniciativa sin la autorización de Madero. Ambos atacaron con sus fuerzas el 8 de mayo de 1911 y en sólo cuarenta y ocho horas, entraron victoriosos a la ciudad.³² Éste fue el principal triunfo militar de la rebelión maderista.

³¹ Enrique Krauze, 2002.

³² Pere Foix, 1960.

LA OSCURIDAD Y PINÁCULO DEL GENERAL VILLA

Madero viajó a la Ciudad de México para organizar las prometidas elecciones e instaurar el primer gobierno de la Revolución. Aun cuando Villa quedó sorprendido por el acuerdo en el cual el ejército revolucionario debía ser disuelto después de la victoria, aceptó esta resolución y desarmó a todos los hombres bajo su mando. Durante la revolución orozquista, Villa regresó a la guerra del lado del gobierno revolucionario y se unió a la División del Norte en Torreón.³³ Los cuerpos de caballería “Morelos”, “Hidalgo” y “Benito Juárez”, bajo el mando de los colaboradores de Villa, los coroneles Tomás Urbina, Manuel Chao y el mayor Maclovio Herrera, conformaron la brigada irregular “Francisco Villa”.

En los eventos subsecuentes, Villa mostró de nuevo su capacidad, dando varios éxitos a la fuerza expedicionaria, por lo cual fue promovido a general brigadier. Pronto, su popularidad lo harían objeto de desconfianzas. De pronto, el colérico comandante de la división acusó a Villa de insubordinación y ordenó su ejecución inmediata. Gracias a la intervención de algunos respetables oficiales federales que se encontraban presentes, Villa fue salvado y enviado a la Ciudad de México para ser enjuiciado. En la capital, sufrió el encarcelamiento y justo antes del golpe contra-revolucionario, escapó de su prisión huyendo al norte. Francisco y Gustavo Madero, Pino Suárez, Abraham González y muchos otros leales luchadores de la democracia fueron martirizados por el gobierno huertista. Villa fue de los primeros en unirse a la lucha por el orden constitucional y reagrupó a sus hombres para crear una fuerza que sería la más poderosa de la Revolución: la División del Norte.

³³ Enrique Krauze, 2002.

En mayo de 1913, Villa telegrafió al general Venustiano Carranza para notificarle su adhesión al ejército constitucionalista, pero de forma independiente de los ejércitos de Álvaro Obregón y de Pablo González. Formó una brigada que se convertiría en un gran ejército de rancheros, campesinos, mineros, jinetes de frontera, aventureros, yaquis y ex-federales, quienes fueron atraídos por su fama y su carismática personalidad. Los villistas contaban con gran disciplina y capacidad combativa, motivada por el impactante liderazgo que Villa ejercía. Su estrategia preferida era el ataque nocturno, en el que se dificultaba la defensa, incrementaba la tensión en el enemigo y facilitaba la desertión de las unidades federales formadas por levas. Esto era usualmente apoyado por ingeniosas estrategias de distracción y engaño para causar desconcierto en el enemigo.

Cuando el ataque a la importante ciudad de Torreón fue planeado, las fuerzas de Villa estaban organizadas en las siguientes brigadas:

- La Brigada “Villa” con su estado mayor
- La Brigada “Juárez” comandada por el coronel Maclovio Herrera
- La Brigada “Morelos” comandada por el coronel Tomás Urbina
- La Brigada “Zaragoza” dirigida por el general Eugenio Aguirre.

La artillería villista consistía en dos *St. Chaumont-Mondragón* 75mm, tres cañones ligeros de retrocarga (posiblemente viejos *parrots*) y dos ametralladoras. Casi 3,500 federales y los “Colorados” de Orozco defendían Torreón con 13 cañones, pero el grueso de estas tropas eran levas levantadas por Huerta, con escasa motivación y falta de carácter combativo. Después de feroces batallas, la ciudad fue tomada y Villa

estableció ahí su cuartel general. Los federales quedaron completamente derrotados y dispersos. Las fuerzas montadas de Villa los persiguieron sin piedad: todos los prisioneros orozquistas fueron fusilados.³⁴ Poco tiempo después, las brigadas “Leales de Camargo” y la “González Ortega” fueron incorporadas a la División del Norte, incrementando la cifra hasta los 80,000 hombres en sus mejores momentos, de acuerdo a estimaciones del historiador Katz. Se conformó un eficiente cuerpo de intendencia con un grupo selecto de médicos, enfermeras y soldaderas, que proveyeron de gran apoyo a la movilidad del ejército de Villa con pertrechos y asistencia sanitaria. Las batallas de Tierra Blanca, la recaptura de Ciudad Juárez y la batalla de Paredón siguieron en el sorprendente historial de la División del Norte, obteniendo casi el completo control del norte de México.³⁵ En Chihuahua, contrario a su fama de salvaje bandido, Villa estableció un gobierno revolucionario a cargo del tesoro, de la justicia y de la administración, obteniendo recursos para su ejército, organizando las finanzas públicas, castigando el acaparamiento de alimentos y los crímenes comunes, y hasta creando escuelas y asilos para huérfanos de veteranos. Esta fue su reforma social práctica. En la visión de Villa, México no debería tener ejército regular; cada hombre debía tener educación y una porción de tierra para trabajar y ser capaz de tomar las armas para defender su patria. México sería “una gran colonia militar”.³⁶

³⁴ Luis y Adrián Aguirre, 1964.

³⁵ *El Ejército Mexicano*, 1979, p. 71.

³⁶ Enrique Krauze, 2002.

LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES Y VIRAJE EN CELAYA

La popularidad y la exitosa carrera de Francisco Villa le atrajeron aliados valiosos y enemigos poderosos, quienes vieron en él a un héroe incontrolable. El mismo líder de la Revolución, Venustiano Carranza, simplemente ensombrecía las temerarias victorias de Villa con las que obtenían los generales Álvaro Obregón y Pablo González. Puede decirse que le alarmaba la creciente imagen de Villa. Por tal motivo, inteligentemente promovió la intriga entre sus más cercanos colaboradores, forzando a Villa a entrar en una trampa para mostrarlo como un traidor a la Revolución.³⁷

La oportunidad se presentó durante el sitio de la ciudad de Zacatecas, la cual era defendida por un importante contingente de tropas federales. Los constitucionalistas rodearon la ciudad y el general Carranza ordenó a la División del Norte reforzar el sitio con 5,000 hombres. Villa solicitó permiso a Carranza de tomar la ciudad con toda su fuerza en un ataque masivo. Carranza rechazó con dureza la solicitud y, en consecuencia, un Villa furioso movilizó a la totalidad de su ejército de 22,000 hombres hacia Zacatecas y ordenó un ataque total por su propia cuenta. La ciudad fue capturada en veinticuatro horas. Tratando de limar asperezas y para evitar una pugna interna a un paso de la victoria, se convocó una reunión conciliatoria en Torreón. Pocos meses después, el ejército constitucionalista tomó el control sobre el territorio del país y el gobierno del usurpador Victoriano Huerta llegó a su fin.

La victoria conllevó el reto de promover la cohesión entre todas las facciones revolucionarias. De acuerdo a la reunión de Torreón, se convocó una convención revolucionaria en la

³⁷ Enrique Krauze, 2002.

ciudad de Aguascalientes, en donde carrancistas, villistas y zapatistas discutían la conformación del nuevo gobierno. Se tomaron decisiones difíciles, como las destituciones del general Carranza como presidente interino y del general Villa como jefe de la División del Norte. Tales acuerdos produjeron el cisma entre los victoriosos rebeldes con el único resultado posible: la guerra civil. Ambos líderes se rehusaron a reconocer los acuerdos, pero Carranza fue quien se retiró de las pláticas. Desde Veracruz, lideró a las fuerzas constitucionalistas en contra de la Convención, militarmente representada por el más poderoso de los ejércitos revolucionarios, la División del Norte.

De este modo, Villa se convirtió en el paladín de la Convención, siendo ratificado de nuevo como el líder de la División del Norte. Sus tropas eran las mejor organizadas, disciplinadas y armadas. Soldados y oficiales anteriormente federales complementaron, con su entrenamiento y experiencia, a este gran ejército de rancheros. Contrario al estereotipo, Villa fue un comandante muy estricto. Los saqueos, las violaciones, el asesinato y las borracheras estaban prohibidos, aplicando la pena capital a los hombres que desafiaran estas reglas. Respetó particularmente las propiedades de ciudadanos norteamericanos, concentrando su odio contra los ricos terratenientes y los comerciantes españoles. Además, se incorporaron ametralladoras y artillería que dieron mayor poder y efectividad a su ejército. Finalmente, su extraordinaria caballería constituyó la base del éxito villista.

Al principio, las cosas salieron mal para los constitucionalistas, mientras los villistas obtenían victorias y conquistaban importantes ciudades. Villa viajó en varias ocasiones a la Ciudad de México con su escolta de "Dorados", sus hombres más experimentados, leales y valientes. Sin embargo, se negó a escuchar el consejo de su mejor estratega, el general Felipe Ángeles, de atacar Veracruz. Carranza

había trasladado su gobierno a ese importante puerto, se le permitió reorganizar las fuerzas constitucionalistas y recibir provisiones militares desde el exterior. Esta etapa de la guerra se caracterizó por algunas batallas importantes en las que el ejército de Villa perdió algo de su estrella de "invencible". En El Ébano, cerca de Tampico, el ejército de Villa puso al pueblo bajo sitio por setenta y dos días, pero finalmente tuvo que retirarse después de la llegada de refuerzos constitucionalistas. La situación se volvió entonces muy inconstante. Era común que los villistas tomaran una población y al día siguiente, ésta fuera recuperada por los carrancistas.³⁸ A pesar de esto, Villa aun controlaba la mayor parte del norte, desde Sonora hasta Tamaulipas, pero algo era claro: las siguientes batallas requerían de un mayor grado de planeación, estrategia y logística, que no podrían ser improvisadas. Villa también se alejó de su territorio y de sus bases de abastecimiento. Estos factores pronto cobrarían su precio.

En Celaya, Francisco Villa confrontaría a su más duro adversario, Alvaro Obregón. Este último dejó la Ciudad de México y se dirigió con su ejército al Bajío. Villa decidió interceptar el avance del ejército constitucionalista y rápidamente movilizó su División del Norte de Monterrey a Irapuato. El general Obregón planeó minuciosamente una inteligente estrategia defensiva alrededor de la ciudad de Celaya. De nuevo ignorando al general Felipe Ángeles, Villa se lanzó al ataque con cargas frontales de caballería, pero los obstinados defensores resistieron en sus trincheras. El fuego preciso de la artillería de Obregón frustró los desesperados ataques diezmando a los arrojados villistas, quienes habían creído las palabras de su líder que prometía la toma de Celaya "a sangre y fuego antes del anochecer". Días des-

³⁸ *Así fue la Revolución Mexicana*. INAH, 1985.

pués, la División del Norte intentó romper las mismas líneas defensivas, pero los ágiles movimientos de tropas y de caballería coordinados por Obregón decidieron la victoria final. Villa fue completamente derrotado. Los constitucionalistas tomaron 6,000 prisioneros, capturaron 31 cañones, 100 caballos y varios miles de armas. Obregón consumó su victoria en León, algunos días después. Con tales hechos, la División del Norte quedó completamente destrozada.³⁹

EL ATAQUE A COLUMBUS Y LA EXPEDICIÓN PUNITIVA: LA GUERRILLA.

La División del Norte nunca se recuperó de aquel gran descalabro dado por Obregón y, los restos de ese gran ejército de antaño, escaparon a la tierra que Villa conocía mejor: Chihuahua. Ahí sufrió la constante persecución de las fuerzas constitucionalistas que dieron la estocada final a su ejército. Los villistas regresaron a la guerra de guerrillas en la sierra, llevando a cabo acciones sorpresivas, como ataques a caminos, trenes, guarniciones y ciudades importantes. De nueva cuenta, Francisco Villa mostró sus habilidades y organizó a sus tropas leales en pequeñas bandas a través de todo el territorio, con horas y lugares de reunión previamente planeados. Una amplia red de espías proveía información fresca sobre los movimientos de sus enemigos.

La convención revolucionaria fue derrotada y, finalmente, el gobierno de Carranza fue oficialmente reconocido por los Estados Unidos de América. Villa quedó impactado por esta noticia y, como represalia por la traición de su anterior aliado y proveedor, decidió cobrar venganza sobre los "gringos" atacando la ciudad fronteriza de Columbus, Nuevo México. Con casi mil hombres, fuerzas villistas saquearon y quemaron el

³⁹ *El Ejército Mexicano*, 1979, p. 137.

pueblo. La guarnición del ejército de los Estados Unidos fue tomada por sorpresa y no hubo persecución inmediata. La respuesta del gobierno de los Estados Unidos fue determinante, comisionando al general John Pershing para perseguir y capturar a Villa, vivo o muerto, con uso masivo de tropas motorizadas y aeroplanos.

Durante meses, las tropas americanas avanzaron con dificultad en suelo mexicano, interrogando a la gente sin ningún éxito. La población los recibió como invasores y la imagen de Pancho Villa creció excepcionalmente. Los constitucionalistas se unieron a la cacería del Centauro del Norte y, en una de aquellas frecuentes escaramuzas, Villa fue herido y estuvo muy cerca de la muerte. Después de la refriega en El Carrizal, en donde tropas mexicanas detuvieron violentamente el avance de la "Expedición punitiva", fue inminente el estallido de una guerra con los Estados Unidos, pero los resultados decepcionantes de la expedición y de los acontecimientos en Europa hicieron que el presidente norteamericano diera la orden de evacuar México, en febrero de 1917.⁴⁰ En todo ese tiempo, los hombres de Villa actuaron con ataques fulminantes, pero cansados y hambrientos, muchos de ellos desertaron regresando a sus hogares.

Es importante mencionar que, en contraste con su anterior actitud, Villa realizó terribles actos criminales en esta etapa, como el asesinato sistemático de sus viejos enemigos (incluyendo a su anterior amigo y compadre Tomás Urbina) y el pillaje sobre todo pueblo sospechoso de apoyar al gobierno central. Villa continuó dando problemas durante todo el régimen del presidente Carranza, hasta 1920, cuando finalmente se rindió al gobierno del presidente De la Huerta.

⁴⁰ Friedrich Katz, 1984.

EPITAFIO EN “EL CANUTILLO”

Después de su rendición, Villa se retiró de la vida militar y política. Pidió para él la vieja hacienda de “El Canutillo” y semillas para iniciar una vida, irónicamente, como un pacífico agricultor. Regresar a sus raíces, ese era el fin de ensueño del clásico bandido: la prosperidad y tranquilidad económica. Transformó la abandonada hacienda en una rica productora de granos y ganado, empleando a la mayoría de sus antiguos “Dorados” para trabajar la tierra. Además, recibió una escolta personal de 50 de sus más cercanos hombres de confianza. Aún cuando Villa olvidó los horrores de la guerra, gran parte de ellos innegablemente causados por él mismo, muchos de sus enemigos no, algunos de ellos muy poderosos en las cúpulas del gobierno. En 1923, en la ciudad de Parral, fue asesinado en una emboscada. De este modo, uno de los más legendarios personajes de la Revolución murió y pasó a ocupar su lugar en la Historia.